

Historia y comunicación social

ISSN-e: 1988-3056

 EDICIONES
COMPLUTENSE<https://dx.doi.org/10.5209/hics.83843>

Nueva república, viejos enemigos. El discurso anticomunista de Forza Italia en la Segunda República (1994-2004)

Jorge del Palacio Martín¹

Recibido el: 19/09/22. / Aceptado: 21/03/23.

Resumen. Este artículo analiza el discurso anticomunista de Forza Italia en la década 1994-2004, etapa que comprende la fundación del partido y la celebración de sus dos primeros congresos nacionales. En este periodo Silvio Berlusconi hizo de la recuperación de la fractura comunismo-anticomunismo, que determinó la vida política de la Primera República italiana en el contexto de la Guerra fría, uno de sus principales instrumentos de confrontación ideológica con la izquierda desde las elecciones 1994. La presente investigación pretende mostrar que el discurso anticomunista de Forza Italia en la Segunda República no solo funcionó como recurso de deslegitimación ideológica de la izquierda postcomunista italiana, sino también como instrumento de legitimación histórica para un partido fundado *ex novo*.

Palabras clave: Italia; Forza Italia; Berlusconi; Comunismo; Anticomunismo; Segunda República

[en] New republic, old enemies. Forza Italia's anti-communist speech in the Second Republic (1994-2004)

Abstract. This paper analyses Forza Italia's anticommunist rhetoric between 1994 and 2004, a period that comprises the founding of the party and its first two national congresses. During said period, Silvio Berlusconi brought back the communism-anticommunism chasm, which defined the political discourse of the First Italian Republic in the context of the Cold War and turned it into one of the main ideological tools of his party against the Italian left beginning with the 1994 elections. This paper argues that Forza Italia's anticommunist rhetoric not only did work out as an instrument of ideological delegitimation of the Italian post-communist left, but also as a means of historical legitimization for an *ex novo* party.

Keywords: Italy; Forza Italia; Berlusconi; Communism; Anticommunism; Second Republic

Sumario. 1. Introducción. 2. La política de Forza Italia en la Segunda República italiana. 2.1 “El muro que en Italia no ha caído”: la idea clave del anticomunismo de Forza Italia. 2.2 ¿Ruptura o continuidad? La paradoja histórica del discurso anticomunista de Forza Italia. 3. Anticomunismo, historia y evolución ideológica de Forza Italia. 3.1 Primer Congreso Nacional (1998): anticomunismo y reivindicación del “pueblo del 18 de abril”. 3.2 Segundo Congreso Nacional (2004): anticomunismo y memoria del *pentapartito*. 4. Conclusiones: fortalezas y debilidades del discurso anticomunista de Forza Italia. 5. Bibliografía.

Cómo citar: del Palacio Martín, J. (2023). Nueva república, viejos enemigos. El discurso anticomunista de Forza Italia en la Segunda República (1994-2004). *Historia y comunicación social* 28(1), 101-109

1. Introducción

El 17 de enero de 1994, *La Stampa* publicó un reportaje sobre el protagonismo que la tradición del anticomunismo y el antifascismo estaban llamados a tener en la naciente Segunda República italiana.² Entre los

¹ Universidad Rey Juan Carlos.
Email: jorge.delpalacio@urjc.es
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5334-7575>

² A pesar de que la Constitución italiana de 1948 no ha registrado ninguna cesura en su vigencia, se ha convertido en un lugar común referirse como Primera República al periodo histórico que cubre la etapa 1948-1994, mientras que se reserva el nombre de Segunda República para el ciclo político que se abre con las elecciones de 1994 hasta hoy. Esta periodización encuentra su razón de ser en la transformación radical que sufre el sistema de partidos italiano a consecuencia de la crisis política que se registra en los años 1992-1994. Un periodo en el que los principales partidos que tuvieron responsabilidades de gobierno desde el final de la Segunda Guerra Mundial –en particular, los partidos del *pentapartito* que gobernó el país durante los años ochenta–, se disolvieron en el curso de la operación judicial *Mani pulite*. La operación, conocida popularmente con el nombre de *Tangentopoli* (“tangente” significa soborno en italiano), destapó una importante red de corrupción, apoyada en mecanismos de financiación ilegal de partidos que implicó a políticos y empresarios. El vendaval judicial que el proceso *Mani Pulite* desató sobre la vida política italiana se saldó con 2565 políticos y empresarios imputados hasta el año 2000 y la desaparición inmediata de partidos históricos como la DC (1943-1994), el PSI (1892-1994), el PSDI (1947-1998) y el PLI (1922-1994). Grilli di Cortona (2007), Colarizi y Gervasoni (2012: 31-32) y Martín de Santa Olalla (2021:– 148-156)

intelectuales convocados por el diario turinés destacaban el filósofo Norberto Bobbio y el historiador Renzo De Felice. Según Bobbio, “Para renovarse, también desde un punto de vista ideológico, una nueva república debe dejar atrás una parte de su pasado, caracterizado por la contraposición neta entre anticomunismo y antifascismo, que hunde sus raíces en los años de la primera posguerra”. Sin embargo, añadía; “a juzgar por la cruzada de la nueva derecha, todavía desarticulada pero unida solo en cuanto equipara a la izquierda al viejo comunismo, diría que el anticomunismo dista mucho de estar muerto”.³ De Felice, en la misma línea, abonaba la tesis de la vitalidad del anticomunismo en Italia, exponiendo las siguientes razones: “el anticomunismo no solo ha sido un dato político, sino el cemento ideológico que ha unido a la derecha desde los republicanos hasta una parte de la DC”. El biógrafo de Mussolini remataba su argumentario de la siguiente manera: “ha sido una forma de ser y de pensar de muchos italianos, ha sido una de las culturas a través de las cuales se ha desarrollado el país y estoy convencido de que continúa teniendo raíces profundas”.⁴

El desarrollo político de la Segunda República confirmó la opinión compartida de Norberto Bobbio y Renzo De Felice: la fractura comunismo-anticomunismo iba a continuar siendo un recurso político disponible a partir de las elecciones de marzo de 1994. La experiencia política de Forza Italia constituye un ejemplo notable. Tal y como sostiene un robusto consenso académico, los éxitos electorales del partido fundado por Berlusconi no pueden disociarse de su capacidad para capitalizar el consenso anticomunista de la Primera República que legitimó la *conventio ad excludendum* contra el PCI.⁵

Tomando esta tesis como punto de partida, el principal objetivo de este artículo es analizar la naturaleza del discurso anticomunista de Forza Italia en los años 1994-2004, explicando su relación con la evolución ideológica del partido en el contexto de la competición bipolar que caracterizó las primeras dos décadas de la Segunda República italiana. Durante este periodo –que comprende la fundación del partido y sus dos primeros congresos, celebrados en 1998 y 2004–, el discurso anticomunista de Forza Italia insistirá, como idea clave, en la continuidad del comunismo italiano –de su clase dirigente y de su proyecto ideológico–, en el contexto de la Segunda República. A partir de esta premisa, en este trabajo se tratará de mostrar que el discurso anticomunista de Forza Italia no solo tuvo un rol estratégico como instrumento de deslegitimación ideológica del adversario, sino que también ha jugado un papel fundamental como estrategia de legitimación histórica del mismo. Dicho de otro modo, el anticomunismo ha servido a Forza Italia, en tanto que partido nacido *ex novo* y fundado por un *outsider*; para entroncar con la tradición política del anticomunismo de la Primera República y presentarse como su legítimo heredero ante los electores de la Segunda República.

2. La política de Forza Italia en la Segunda República italiana

2.1. “El muro que en Italia no ha caído”: la idea clave del anticomunismo de Forza Italia

La historia contemporánea de Italia, tomada desde el proceso mismo de unificación nacional, ha sido catalogada como un caso de modernización política asociada a un alto grado de polarización ideológica. La traducción práctica de esta polarización ha sido un sistema de competición orientado a la deslegitimación política del adversario. A saber, a la representación del adversario como la encarnación del mal en la política.⁶ En este sentido, la Segunda República italiana no ha sido una excepción. La consolidación de un sistema bipolar de competición a partir de las elecciones de 1994 posibilitó una alternancia en el poder que había sido imposible en la Primera República. Debido, principalmente, a la presencia del PCI, el partido comunista más poderoso de Occidente, en el contexto de la Guerra Fría. Sin embargo, el bipolarismo de la Segunda República también se convirtió en el canalizador de un nuevo ciclo de deslegitimación del adversario. En este caso, a través de una relectura de las fracturas berlusconismo-antiberlusconismo, derecha-izquierda, anticomunismo-comunismo y fascismo-antifascismo.⁷

Forza Italia participó a título pleno de la nueva dinámica de deslegitimación del adversario. Entendiendo en este caso la deslegitimación como la representación del adversario político como un actor incompatible con los valores constitucionales –por tanto, sin legitimidad para acceder al poder y dirigir el Estado– debido a su vínculo genético con una ideología definida como iliberal y totalitaria.⁸ El anticomunismo, por tanto, va a ser uno de los elementos dominantes de los discursos de Silvio Berlusconi, así como una de las señas de identidad

³ N. Bobbio, “La nuova Repubblica”, *La Stampa*, 16/01/1994 (Todas las traducciones del italiano son del autor del artículo).

⁴ “Rosso e nero, le eredità pesanti”, *La Stampa*, 17/01/1994. Reportaje de Alberto Papuzzi. También participan en el reportaje Massimo Salvadori, Luciano Canfora, Angelo Panebianco y Antonio Giolitti como académicos, mientras que Gianfranco Fini, Saverio Bertone y Walter Veltroni comparecían como políticos.

⁵ Para un análisis del papel y la importancia del discurso anticomunista de Berlusconi y Forza Italia véase, entre otros: Diamanti (2009); Orsina (2013 y 2017), Mariuzzo (2014) y Del Palacio (2020).

⁶ Véanse, al respecto, las siguientes obras: Di Nucci y Galli della Loggia (2004); Ventrone (2006); Orsina y Gervasoni (2021).

⁷ La asociación entre antifascismo y antiberlusconismo se manifestó desde la Fiesta de la Liberación del 25 de abril de 1994. Para un análisis de la progresiva articulación política y cultural entre antifascismo y antiberlusconismo, véase Orsina (2006) (2017) y Belardelli (2014).

⁸ Para un análisis del concepto de deslegitimación y sus usos en la política de la italiana contemporánea: Cafagna (2003) Cammarano (2017), Orsina y Gervasoni (2017).

más reconocibles de Forza Italia como partido. No por casualidad, el propio Berlusconi va a cultivar su imagen como la del “hombre de la providencia” que decide sacrificar su exitosa carrera empresarial para impedir la llegada al poder de los herederos del PCI (Tarchi, 2015: 38).

La idea clave sobre la que Forza Italia articuló su discurso anticomunista es la continuidad del comunismo italiano –de su clase dirigente, de su cultura política, de su concepción del poder y de su proyecto ideológico– en la Segunda República, a pesar de la desaparición del PCI y de la URSS. Tal y como ha señalado el historiador Giovanni Orsina, la idea central del discurso anticomunista de Berlusconi era que en Italia “el final del *comunismo*, en suma, no había comportado el final de *los comunistas* como grupo de poder organizado, robusto y agresivo”, caracterizado por ser “nada laico en lo ideológico, ni pluralista en la gestión del poder” (Orsina, 2013: 119). Esta idea de continuidad está presente en la primera intervención política de Berlusconi, el discurso televisado conocido como de la “Discesa in campo” en el que el empresario milanés anunció su decisión de concurrir a las elecciones de 1994:

Nuestras izquierdas dicen haber cambiado. Dicen haberse convertido en liberal-democráticas. Pero no es verdad. Sus hombres son siempre los mismos, su mentalidad, su cultura, sus convicciones más profundas, sus comportamientos, parecen iguales. No creen en el mercado, no creen en la iniciativa privada, no creen en el beneficio, no creen en el individuo. No creen que el mundo pueda mejorar a través de la aportación libre de las personas. No han cambiado (Berlusconi, 2013: 4-5).

La denuncia de la falsa conversión de los líderes del comunismo italiano a los principios de la democracia liberal no fue un elemento coyuntural de los discursos de Berlusconi. Es decir, un elemento circunscrito al contexto de transición a la Segunda República y los debates sobre el proceso de disolución del PCI. Al contrario, el diagnóstico anticomunista que señala a los partidos que suceden al PCI – PDS (1991-1998) y DS (1998-2007)– como el caballo de Troya de una política de matriz leninista permanecerá como uno de los elementos centrales de la identidad del berlusconismo. Incluso aún más allá de la experiencia de Forza Italia. Como dijo en 2008, en el discurso de apertura del Primer Congreso del Popolo della Libertà: “no existe y no ha existido jamás, discontinuidad de estrategias y personal político entre la clase dirigente que era la heredera de Palmiro Togliatti y la presente.” (Berlusconi, 2013: 149)

La tesis de la continuidad del comunismo en Italia, a pesar de la desaparición de la URSS, encuentra una de sus formas más acabadas en la idea de “El muro que en Italia no ha caído”.⁹ Esta idea fue formulada por Berlusconi en el discurso preparado para la celebración del décimo aniversario de la caída del muro de Berlín, dado simbólicamente el 9 de noviembre de 1999 en el Palacio de Congresos de Roma. El discurso, amén de denunciar la complicidad de los herederos del PCI con los crímenes del comunismo – así como señalar sus vínculos con la KGB y la URSS durante la Guerra fría– incide en que la llegada al gobierno de líderes con origen en el PCI –en referencia al gobierno de Massimo D’Alema (1998-2000)– resultaba un obstáculo para la realización de una democracia plena en Italia:

Esta es, por tanto, la situación extravagante de hoy. El muro cayó hace diez años en Berlín. Nosotros celebramos aquí el décimo aniversario de su caída. En Italia, por el contrario, en estos diez años de sucesos de los que hemos hablado, la revolución judicial y el acceso y la acción de la izquierda en el gobierno, han mantenido en pie y reforzado otro muro, un muro que se interpone entre nosotros y una verdadera democracia, entre nosotros y una verdadera justicia, entre nosotros y una verdadera libertad (Berlusconi, 2000: 81).¹⁰

En suma, al señalar Italia como el único país occidental en el que los “derrotados de la Historia” habían sobrevivido al descrédito internacional del comunismo en el mundo de la post Guerra fría, los discursos de Berlusconi subrayaban el carácter anómalo de la relación de Italia con la modernidad occidental y la ausencia, en definitiva, de una “verdadera democracia”. Desde esta premisa, Forza Italia no encuadró las citas electorales en el marco de un ejercicio normalizado de alternancia en el poder entre opciones legítimas, sino en el marco de un discurso existencial sobre la supervivencia de la democracia en Italia. Lo que reconducía la interpretación de las elecciones al escenario de una batalla final entre el Bien y el Mal. De este modo, Berlusconi buscó legitimar ideológicamente Forza Italia vinculando la victoria electoral sobre los herederos del PCI con la modernización de Italia, entendida como la única vía para la armonización de la vida política del país con los valores liberales de Occidente.¹¹

⁹ Berlusconi también ha utilizado una variante de este discurso para señalar el carácter paradójico de la política italiana post 1989 señalando que en Italia el Muro de Berlín cayó “en la cabeza de los vencedores” en lugar de “en la cabeza de los vencidos” (Berlusconi, 2000: 79).

¹⁰ “Una mente refinadísima hizo que en el 89 se votase en la Cámara una amnistía que se ha convertido en el dique, diría en la divisoria de la legalidad. Quien ha obtenido dinero antes del 89 tiene las manos limpias, quien lo ha tomado después del 89 –en el 90, 92, 93–, no. (...) El Partido Comunista, a través de esta astutísima amnistía, se ha podido presentar ante todos como el partido de las manos limpias. Si no se hubiesen abierto los archivos de la KGB, podríamos haber creído que aquel partido fue verdaderamente el partido de las manos limpias y no, al contrario, aquel, como es en realidad, de las manos sucias. Manos sucias de rublos que goteaban sangre del totalitarismo soviético” Berlusconi (2000): 93.

¹¹ Como muestra la *Carta dei valori* de 2004, uno de los principales mensajes políticos de Berlusconi ha sido vincular la realización de una “segunda modernización italiana” con la victoria sobre las fuerzas definidas como iliberales. Asociando, por tanto, liberalismo con modernización y occidentalización (Forza Italia, 2004: 4).

2.2. ¿Ruptura o continuidad? La paradoja histórica del discurso anticomunista de Forza Italia

Una de las principales estrategias de Forza Italia desde su fundación fue explotar la idea de ruptura con el pasado que presidió la fase de transición a la Segunda República. El proceso judicial *Tangentopoli* también fue un juicio moral contra la clase política que había dirigido Italia desde la posguerra, al punto de considerar que la normalización del país pasaba por romper con su legado. Nótese, por ejemplo, que el titular del *Corriere della Sera* del 20 de abril de 1993, que recogía el resultado del referéndum para la abolición de la ley electoral del Senado, de naturaleza proporcional, fue “Trionfo dei Si, nasce la nuova Italia”. Un titular, en definitiva, que expresaba hasta qué punto el mito de un nuevo inicio dominó el discurso sobre el advenimiento de la Segunda República en Italia.¹²

La transición de la Primera a la Segunda República también iba a ser, por tanto, la transición de una “república de partidos”, cerrada sobre sí misma y lastrada por sus vicios de origen, a una nueva “república de ciudadanos” cuyo control pasaría a manos de la sociedad civil.¹³ En este punto, Forza Italia apostó por encarnar, en el fondo y en la forma, una suerte de “nueva política” desligada de las dinámicas de poder de los partidos que protagonizaron la Primera República. Como señaló Berlusconi en su discurso primer discurso, Forza Italia era un partido “de tipo totalmente nuevo”. Se trataba, en definitiva, de una estrategia orientada a cultivar la imagen de Forza Italia como instrumento al servicio de un proceso de regeneración de la política italiana a través de la devolución del poder político a la sociedad.¹⁴

Forza Italia se presentó como un movimiento político (no un partido) nacido *ex novo*, fundado por un *outsider* y sin lazos con las tradiciones ideológicas, culturales y organizativas de la Primera República (Ignazi, 2008: 60).¹⁵ Además, Forza Italia prometía contribuir a la creación de una nueva clase dirigente, con origen en la sociedad civil, como recambio de la clase política de posguerra.¹⁶ Cabe subrayar, en este punto, que la contraposición entre “vieja” y “nueva” política se convirtió en uno de los ejes vertebradores de los primeros discursos de Berlusconi, a empezar por el famoso discurso de la “Discesa in campo”: “la vieja clase política italiana ha sido barrida por los hechos y superada por los tiempos” (Berlusconi, 2013:3)

La estrategia orientada a crear una imagen de Forza Italia como actor político nuevo, radicalmente opuesto a las formas y lógicas de la Primera República, entroncaba con la primera propuesta ideológica del partido: la “revolución liberal”. La retórica liberal de Berlusconi, sin embargo, no aspiraba a entroncar con la tradición liberal italiana, sino a su superación.¹⁷ En la lectura de la historia de Italia que ofrecen los primeros diagnósticos de Forza Italia, el liberalismo italiano comparece como copartícipe de una cultura política estatista y consociativa al igual que el resto de las ideologías decimonónicas. Precisamente, Forza Italia señala esta lógica estatista –cuya presencia, consideraba Berlusconi, se registra más allá del periodo fascista, llegando hasta la hegemonía democristiana de la Italia republicana– como la causa de la dinámica degenerativa de la política italiana que desvela el caso *Tangentopoli*.¹⁸ Por el contrario, la “revolución liberal” de Forza Italia, con el énfasis en la necesidad de reducir el peso del Estado, aumentar la presencia del mercado y devolver el poder a la sociedad civil era importado: miraba a las experiencias de Reagan y Thatcher (Poli, 2001: 43-45).

No obstante, si bien la propuesta de “revolución liberal” de Forza Italia adquiría pleno sentido en el discurso que enfrentaba la “nueva política” y “vieja política”, también era susceptible de una lectura en clave anticomunista. En los discursos de Berlusconi, como se ha adelantado, la conversión del PCI en PDS era considerada un simple cambio nominal que no alteraba la naturaleza ideológica del partido, ni la concepción del poder de su clase dirigente.¹⁹ En este sentido, la acusación de estatismo contra los herederos del PCI adquirió una doble valencia. Primero, como representantes y partícipes de las prácticas de financiación ilegal y ocupación del

¹² “Trionfo dei Si, nasce la nuova Italia” *Corriere della Sera* 20/04/1993.

¹³ Para un análisis del papel del mito de la sociedad civil en la Segunda República italiana, véase Lupo (2013).

¹⁴ “Basta con la política de las peleas, de las palabras, de los chismorreos, de los vetos cruzados, de los viejos rencores, de las negociaciones bajo la mesa: hemos sentido la necesidad de una política distinta, de una política limpia. Sentimos por todas partes la necesidad de un nuevo sujeto político, sentimos que emerge del país la demanda de respuestas concretas a los problemas concretos del país” (Berlusconi, 2000: 20).

¹⁵ En 2005 Berlusconi aún seguía explotando la idea de representar a un político no profesional: “Tiene razón el senador Andreotti cuando critica mi incapacidad para considerarme un político de verdad. Soy un empresario que en un momento dado de la historia de su país ha considerado tener que comprometerse porque no había alternativas” (Berlusconi 2006: 95).

¹⁶ “Creo que se debe, también, llevar a la dirección del país a hombres distintos de aquellos que hasta ahora lo han dirigido y administrado (...) Hombres que no sólo sepan hacer bellos discursos, causar buena impresión en las ruedas de prensa o en televisión, celebrar reuniones, sino que sepan en vez de y sobre todo, trabajar (...) ¡Hombres que vengan de la trinchera de la vida y el trabajo, hombres de esperanza, de confianza, de optimismo, animados por una gran deseo de hacer!” (Berlusconi, 2000: 26-27).

¹⁷ “La historia italiana es también la historia de un liberalismo difícil. Las características de nuestro Risorgimento y del proceso de unificación, el surgimiento de un fenómeno político peculiar como el transformismo, el carácter incompleto del gran diseño giolittiano y la etapa del fascismo han dejado como herencia a la República un liberalismo que ha tomado el aspecto de un gigante cultural y de un enano político. Hoy existen las condiciones para un verdadero giro, para dar piernas al gran amor y la pasión por la libertad que anima desde siglos nuestra más elevada cultura política y civil” (Berlusconi, 2001: 30).

¹⁸ “He explicado a los líderes del Partido Popular Europeo que Forza Italia también significa lucha contra este estatismo que nos aflige, que ha afligido todo el siglo XX, que se ha consolidado con Giolitti, con Mussolini, con la propia DC”. (Berlusconi, 2000: 102)

¹⁹ Berlusconi solía referirse al partido de los post comunistas como “el PCI-PDS-DS” para subrayar la continuidad política, cultural y orgánica del comunismo italiano en la Segunda República (Berlusconi, 2000: 81).

Estado que llevaron la Primera República a su colapso. Segundo, como representantes de una cultura política de matriz soviética patrocinadora de una concepción autoritaria del Estado:

Su credo es el centralismo, el dirigismo, el estatalismo, es decir lo contrario que el nuestro, que es la subsidiariedad. No tienen ningún límite en este punto, porque su concepción del Estado descende de una concepción de Estado autoritario, amo, Estado como fuente misma de los derechos, que nosotros consideramos que nos pertenecen como personas. (...) De este su credo deriva una idea de Estado que lo hace todo, que lo controla todo, que quiere saberlo todo, que regula todo, el Estado profesor, el Estado médico, el Estado maestro, en suma, un Estado que es exactamente lo opuesto a lo que pensamos nosotros: un Estado que se ocupa, solamente, pero bien, de los servicios esenciales y que deja libertad total para el resto de las cosas a sus ciudadanos (Berlusconi, 2000: 83).

Precisamente, la credibilidad del espíritu de ruptura con el pasado que caracterizó el primer discurso de Forza Italia se vio seriamente comprometida, cuando no desmentida, por el peso que el anticomunismo adquirió en los discursos de Berlusconi. La denuncia de la falsa conversión de los líderes comunistas italianos a los valores de la democracia liberal se incorporaba al diagnóstico elaborado por Forza Italia en virtud del cual la superación de la política de la Primera República —es decir, de todos sus partidos e ideologías—, era la *conditio sine qua non* para la regeneración de la política italiana. En la práctica, sin embargo, el recurso sistemático de Forza Italia a la fractura comunismo-anticomunismo tuvo un resultado paradójico sobre su discurso original de ruptura con el pasado: reforzó el sentido de continuidad histórica, política y cultural entre la Primera y la Segunda República.

3. Anticomunismo, historia y evolución ideológica de Forza Italia

3.1. Primer Congreso Nacional (1998): anticomunismo y reivindicación del “pueblo del 18 de abril”

La derrota en las elecciones de 1996 frente a la coalición de la izquierda L’Ulivo, liderada por Romano Prodi, fue el catalizador de un proceso de reformulación de Forza Italia destinado a superar las limitaciones organizativas e ideológicas que el partido arrastraba desde su fundación, pero que la victoria en las elecciones de 1994 ocultó parcialmente (Poli, 2001: 115-116; Cicchitto, 2019: 51; Moroni, 2008: 44-45).²⁰ En una entrevista concedida a la revista *Ideazione*, órgano de producción ideológica y cultural de Forza Italia, Berlusconi se refería como sigue a la necesaria tarea de renovación de su partido:

Junto al perfil cultural y de la estrategia política, Forza Italia procederá a la organización del propio movimiento. No será otro partido en medio de tantos otros partidos, sino que buscará ser, incluso en este campo, una fuerza de vanguardia. En virtud de su carga de novedad, elegirá para sí una forma-partido diversa de la “leninista”, adoptada sustancialmente por la mayoría de los grandes partidos de masa, no solo los comunistas y todavía vigente en las formaciones políticas de aquellas organizaciones. El nuestro será el primer partido post-ideológico, cuyas elecciones estarán en manos de sus electores y elegidos, antes que en manos de burócratas, funcionarios y profesionales de la política.²¹

A pesar de la voluntad declarada de Berlusconi de convertir Forza Italia en “el primer partido post-ideológico”, lo cierto es que el desarrollo programático y organizativo del partido a partir de 1996 respondió a una progresiva “democristianización” (Orsina, 2013). En el plano organizativo Forza Italia eligió al ex político de la DC Claudio Scajola para enraizar el partido en el territorio y dotarlo de un estatuto (Poli, 2001: 114-121). En el plano ideológico, la decisión de integrar Forza Italia en el seno del Partido Popular Europeo decantó un progresivo desplazamiento de la retórica de la “revolución liberal” hacia el territorio de un liberalismo de matriz católica, que encontraba su inspiración en la tradición popular representada por Luigi Sturzo y Alcide De Gasperi.²²

Esta transformación ideológica no se produjo de manera abrupta. Se trató, más bien, de un proceso de traducción de las ideas fuerza del discurso liberal de Berlusconi —principalmente, la necesidad de redimensionar el Estado y devolver el protagonismo a la sociedad civil— al lenguaje de la tradición del *popolarismo*.²³ Lo cierto, sin embargo, es que a la altura de 1998 el discurso de la “revolución liberal”, el mismo que había

²⁰ Berlusconi advertirá en el discurso dado en el Primer Congreso Nacional que Forza Italia había sido inventado como el primer “partido programático”, pensado como un “comité electoral”, “libre de vínculos organizativos” y contrario por su naturaleza a los “partidos tradicionales e ideológicos”, pero que la necesidad de controlar el territorio y los escrutinios electorales habían obligado al partido a dar “vía a la construcción de una organización” (Berlusconi, 1996: 13-14).

²¹ Berlusconi (1996): 13-14

²² En la trayectoria previa de Berlusconi no han faltado, en todo caso, menciones a De Gasperi y Sturzo como paradigmas de un catolicismo liberal enemigo del estatalismo. Véase, por ejemplo, el discurso dado ante la Cámara de Diputados el 20 de mayo de 1994. (Berlusconi, 2001: 61)

²³ En el Primer Congreso Nacional de Forza Italia Berlusconi aún señalaba a ambos políticos conservadores como referentes políticos: “Algunas soluciones no nos las inventamos, sino que miramos a la experiencia de aquellos países que salieron de graves situaciones de crisis: la Inglaterra de la señora Thatcher y los resultados obtenidos por el presidente Reagan en sus ocho años de administración en América” (Berlusconi, 2000: 39)

alimentado la promesa de subordinar la política a la racionalidad del mercado, fue perdiendo peso hasta ver reducida su presencia drásticamente. Según el testimonio del politólogo Giuliano Urbani, uno de los ideólogos de la “revolución liberal” —coordinador de los programas electorales del partido hasta 2005 para más señas—, sintetizaba como sigue la evolución ideológica del partido: “Por ejemplo, en 1994 había mucho Milton Friedman, menos en 1996 y prácticamente había desaparecido en 2001 (...) Por eso en 2005 decidí abandonar” (Marino, 2012: 281).

La transición de Forza Italia al territorio ideológico democristiano o popular adquirió valor programático en la *Carta dei valori* que el partido adoptó en su Segundo Congreso Nacional, celebrado en 2004. Para esta fecha, el tono libertario y el espíritu rupturista de los primeros manifiestos y programas de Forza Italia había dado paso a un tono moderado y centrista de inspiración católica. Este cambio propició, por ejemplo, la aceptación de la economía social de mercado: “Mercado y equidad social no son conceptos antagónicos como nos han querido hacer creer cierto catolicismo social y la ortodoxia de la izquierda. Son, al contrario, conceptos gemelos (...) Nuestro liberalismo no es por tanto salvaje, sino social”. Así como una relectura del liberalismo en clave cristiana y no primordialmente económica: “No es casualidad que la primacía asignada al ser humano y su libertad constituye un motivo de íntima vecindad, cuando no identidad, entre el pensamiento cristiano y el pensamiento liberal” (Forza Italia, 2004: 17 y 27-28).

En este sentido, la “democristianización” de Forza Italia no solo provocó una cesura con el tono libertario del discurso de la “revolución liberal”, cuya aspiración original de someter la política a la esfera de la economía fue desapareciendo progresivamente del ideario de Forza Italia. También produjo una reinterpretación de la historia de la Primera República. En esta nueva lectura, el anticomunismo operó como el elemento ideológico a la luz del cual el rendimiento de la política de la clase dirigente de la Primera República adquirió un valor positivo. En particular, en los discursos de Berlusconi sobre la historia republicana de Italia la contención electoral del PCI a la que contribuyeron las coaliciones organizadas en torno a la DC comenzó a pesar más que su responsabilidad ante la corrupción que llevó a la implosión del sistema de partidos de la Primera República. Al contrario, la primera justificó la segunda: “La relación entre política y negocios degeneró por la necesidad de hacer frente a un partido antisistema como el PCI, que podía contar con el apoyo financiero de Moscú” (Berlusconi, 2000: 81).

En este punto, la decisión de celebrar el Primero Congreso Nacional de Forza Italia los días 15-18 de abril de 1998 mostraba la voluntad de Berlusconi y los ideólogos de su partido de reconstruir la identidad del partido enraizando el anticomunismo en la historia de Italia. No en vano, el partido de Berlusconi hizo coincidir la clausura del Congreso con el 50 aniversario de la victoria de la Democracia Cristiana liderada por De Gasperi frente al Frente Democrático Popular (PCI-PSI) en las elecciones del 18 de abril de 1948. Como dirá Berlusconi en el discurso que cerró el congreso, en adelante el principal objetivo político de Forza Italia debía ser “cuidar y ver florecer el bien más delicado y precioso que nos han dejado en herencia los grandes italianos que el 18 de abril de hace cincuenta años eligieron Occidente y rechazaron la tentación del comunismo totalitario” (Berlusconi, 2001: 276).

Por lo tanto, en la transformación organizativa e ideológica de Forza Italia que se registra en el periodo 1994-1998 el anticomunismo adquirió una doble función como instrumento de legitimación ideológica e histórica. Al menos en la medida en que permitió a Berlusconi, fundador de un partido nacido *ex novo*, reconstruir la identidad del partido para presentarlo como el heredero de la tradición anticomunista que cristalizó en Italia a partir de las elecciones de 1948. Y no solamente como el partido del empresario de éxito dispuesto a rivalizar con quienes “No creen en el mercado, no creen en la iniciativa privada, no creen en el beneficio, no creen en el individuo”. Nótese, sin embargo, que a pesar del proceso de democristianización del ideario de Forza Italia que culminó con la entrada en el Partido Popular Europeo, al celebrar la victoria electoral de la Democracia Cristiana frente al Frente Democrático Popular, Berlusconi no eligió presentarse como el heredero de la DC, sino que llamó a su partido a representar, de manera muy significativa, al “pueblo del 18 de abril”. A saber, “el pueblo que se ha reconocido y se reconoce en nosotros por los mismos valores del 48: la democracia, la libertad y Occidente” (Berlusconi, 2000: 43).

En su discurso del 16 de abril, Berlusconi recurrió a la figura de De Gasperi para rebatir a quienes consideraban que la victoria del 18 de abril frente a la coalición PCI-PSI era patrimonio exclusivo de la DC. “Los democristianos han dicho que es por tanto su fiesta. No es verdad”. Y añadía el líder de Forza Italia: “En el voto del 18 de abril se reconocieron todas las posiciones políticas y culturales que no eran social-comunistas y el mismo De Gasperi interpretó aquel voto no como la victoria del partido democristiano sino como la victoria de todo el gobierno de centro” (Berlusconi, 2000: 43). Con este discurso, Berlusconi utilizó el Primer Congreso Nacional de Forza Italia para establecer una continuidad ideal e histórica, que adquiriría sentido a través de la experiencia del anticomunismo, entre Forza Italia y la coalición de partidos centristas que en 1948 lideraban De Gasperi, La Malfa, Einaudi, Pacciardi y Saragat. De este modo, Berlusconi reclamó para su partido —no sin ambigüedades, como se analizará en la próxima sección— la herencia de las tradiciones anticomunistas de inspiración católica y laica —republicana, liberal y social-democrática— de la Primera República.

En suma, al arrogarse la representación del “pueblo del 18 de abril” los ideólogos de Forza Italia buscaron crear un mito colectivo en el que enraizar y legitimar históricamente la trayectoria del partido de Berlusconi.

Matizando, por tanto, la idea de capitalizar en exclusiva el modelo de “partido de tipo totalmente nuevo” sin vínculos con el pasado. Por añadidura, la incorporación a la identidad de Forza Italia de la defensa de los valores del “pueblo del 18 de abril” no solo buscó introducir en el corazón de la identidad del partido un mito anticomunista de carácter nacional. En tanto que el mito del “pueblo del 18 de abril” conmemoraba el espíritu de las elecciones de 1948, que enfrentaron a la DC y el PCI como una elección absoluta entre el Bien y el Mal, su continua evocación sancionó tanto una idea de continuidad histórica, como una concepción agonística de la política que hacía del adversario –los herederos del PCI– un enemigo existencial de la democracia en Italia.

3.2. Segundo Congreso Nacional (2004): anticomunismo y memoria del *pentapartito*

En el Segundo Congreso Nacional de Forza Italia, el partido de Silvio Berlusconi fue un paso más allá en la definición de su identidad dotándose de una *Carta dei valori* que recogía los principios ideológicos que debían inspirar la acción del partido. Este documento programático profundizó en la armonización de Forza Italia con los valores del Partido Popular Europeo. Forza Italia, por tanto, reclamaba para sí la defensa de un liberalismo popular abierto a las tradiciones del humanismo cristiano y el humanismo laico partiendo de la persona como clave de bóveda de la cultura Occidental: “En nuestra visión del mundo la libertad es tal que opera en todas las dimensiones de la vida humana. Se funda, por tanto, sobre los derechos de la persona humana a los que el Cristianismo ha dado un fundamento eterno y el Liberalismo un horizonte político” (Forza Italia, 2004: 12)

Aún más, en la *Carta dei valori* Forza Italia se arrogaba la tarea de solucionar la *vexata questio* nacional italiana: la cuestión romana. El partido de Berlusconi se presentó como el actor político con voluntad de cerrar el enfrentamiento secular entre laicos y católicos que había marcado la historia italiana desde el Risorgimento. En este punto, todo el entramado teórico que en la *Carta dei valori* justificaba la posibilidad de hermanar cristianismo y el liberalismo estaba en sintonía con la voluntad de presentar a Forza Italia como el partido que expresaba una vía política intermedia entre el confesionalismo y el laicismo, reivindicando para sí el papel que la DC desempeñó en sus inicios (Forza Italia, 2004: 25).

Esta posición programática se presentó como la maduración natural de un proceso de apertura al electorado católico por parte de Forza Italia.²⁴ La estrategia de Berlusconi de presentar su partido como el sujeto llamado a superar la fractura entre laicos y católicos encontró uno de sus momentos más simbólicos en la intervención del Papa Juan Pablo II en el parlamento italiano en 2002, un acto promovido por el gobierno Berlusconi II (2001-2006). Juan Pablo II se convirtió en el primer Pontífice de la historia en pisar el parlamento italiano desde la consolidación de Italia como Estado nacional en 1870, tras la anexión de los Estados Pontificios. Su discurso fue precedido por una intervención del filósofo Marcello Pera –presidente del Senado y uno de los principales intelectuales de Forza Italia– en el que ya se encuentran presentes los ingredientes del argumentario que llamaba a reconciliar tradición cristiana y liberalismo y que tomaron rango programático en la *Carta dei valori* de 2004.²⁵

Al mismo tiempo, sin embargo, la *Carta dei valori* definía el partido de Berlusconi como un “sujeto inédito para la historia de Italia” para el que no se adapta “la definición de partido de centro-derecha”. Según el documento Forza Italia era “un nuevo partido de centro, liberal-popular y liberal-socialista; aliado de la derecha moderada y abierto a la cultura de la izquierda reformista”. Como fuentes de su identidad, la *Carta dei valori* ubicaba Forza Italia “En el surco del pensamiento y la obra de De Gasperi y Einaudi, de la inspiración federal y liberal de Cattaneo y Sturzo, del universo laico y socialista que va desde Salvemini lleva hasta Calamandrei, Maranini, Ugo La Malfa, Malagodi, Saragat, Craxi” (Forza Italia, 2004:23)

Por tanto, según la *Carta dei valori* el partido de Berlusconi no renunciaba a la representación de un electorado más amplio, más allá del mundo del *popolarismo*, que pudiera verse identificado en la tradición de las culturas políticas laicas como la liberal, republicana y socialista. Si la razón que permitía entender el hermanamiento entre liberalismo y cristianismo era la voluntad de normalizar la vida de Forza Italia en el horizonte ideológico del Partido Popular Europeo, la clave de lectura que permitía dar un sentido positivo a la representación de un grupo ideológicamente tan ecléctico y heterogéneo –la línea trazada por la *Carta dei valori* de Einaudi a Craxi, del liberalismo a la socialdemocracia– era el anticomunismo: la voluntad de representar, como estrategia de legitimación histórica, todo el arco parlamentario identificable con la historia de oposición al PCI en la Primera República.

En suma, en el proceso de construcción de la identidad de Forza Italia que puede trazarse desde el Primer Congreso Nacional (1998) al Segundo Congreso Nacional (2004) se hizo patente una tensión –nunca resuelta en la primera etapa del partido– entre dos líneas de desarrollo ideológico que no siempre apuntaban en la

²⁴ Tras la derrota en las elecciones de 2006, Forza Italia iniciará el camino de su disolución para fusionarse con Alleanza Nazionale y dar vida a un nuevo partido: Popolo della Libertà en 2008. El PdL nacerá como un partido conservador, con una fuerte inspiración en la derecha identitaria. El discurso de PdL sobre el cristianismo supera la cultura del *popolarismo* que Forza Italia abraza en 1998. Véase Del Palacio (2020).

²⁵ “Nosotros sabemos que aquello que damos al César tiene un límite en aquello que muchos consideran que pertenece a Dios, así como sabemos que ninguna institución se puede decir neutra respecto a los valores sobre los cuales se funda. Precisamente por ello –para hacer de las instituciones un bien de todos y para proteger el credo de cada uno– nosotros actuamos desde el respeto a los principios de autonomía y laicidad. Principios que también consideramos herencia del Cristianismo” El discurso íntegro de Pera puede consultarse en https://web.camera.it/_eventi/papa/Resoconti/28/popup.ASP

misma dirección: la construcción de un partido llamado a asumir el rol político y cultural de la Democracia Cristiana en la Primera República o la representación del “pueblo del 18 de abril”. Léase, el variado mundo de las culturas anticomunistas laicas de la Primera República que la tradición democristiana no podía agotar por sí misma.²⁶ Si la primera línea respondía a la oportunidad de desarrollo que se ofrecía al partido de Berlusconi a partir de su incorporación al Partido Popular Europeo en 1998, la segunda encontraba su lógica en un sistema de competición bipolar que agrupó, elección tras elección, a las fuerzas políticas en torno a dos grandes coaliciones lideradas por Forza Italia y los partidos que sustituyeron al PCI, respectivamente.²⁷

Vale la pena reparar, no obstante, en que el “pueblo del 18 de abril” que se delinea en la *Carta dei valori* de 2004 es una versión ampliada del que se evoca en el Primer Congreso Nacional como mito de legitimación histórica de Forza Italia. El documento celebra de nuevo, ciertamente, la “resistencia al comunismo guiada por De Gasperi, Einaudi, Saragat, Pacciardi que entre el 43 y el 48 llevaron Italia del desastre a la democracia y que en el 49 la condujeron a la comunidad de las naciones democráticas occidentales”. Sin embargo, la mención a Bettino Craxi en el capítulo de fuentes de la identidad del partido en la *Carta dei valori* señalaba la voluntad de incorporar el PSI a la herencia ideal de Forza Italia. De modo que el PSI ya no comparecía en la memoria histórica de Forza Italia como el partido socialista filo soviético que en el momento crucial de las elecciones del 18 de abril de 1948 eligió la coalición con el PCI de Palmiro Togliatti, formando el Frente Democrático Popular. Al contrario, la imagen del PSI cuya herencia reclamaba Forza Italia era la del partido liderado por Bettino Craxi entre 1976 y 1993. Un partido caracterizado por representar un socialismo democrático, prooccidental y acusadamente anticomunista. Silvio Berlusconi se refería a Craxi como «socialista autonomista, reformista, humano y anticomunista» (Berlusconi, 2006: 123-130).

No deja de ser interesante observar que la incorporación del PSI de Craxi a las fuentes de identidad de Forza Italia redefinió en clave anticomunista el perímetro electoral del “pueblo del 18 de abril” al que apelaba Berlusconi. A la memoria de las elecciones de 1948, entendidas como momento clave en la contención del comunismo en Italia al que Forza Italia remitía el sentido de su acción, la *Carta dei valori* de 2004 ampliaba el caudal simbólico de la resistencia contra el PCI sumando la experiencia del *Pentapartito* como estrategia de legitimación histórica. Forza Italia, en definitiva, se presentaba como el heredero legítimo de la coalición formada por la DC, el PSI, el PLI, el PRI y el PSDI que gobernó Italia en el periodo 1981-1991. Coincidiendo, precisamente, con la etapa de mayor crecimiento electoral del PCI de Enrico Berlinguer.²⁸

4. Conclusiones: fortalezas y debilidades del discurso anticomunista de Forza Italia

A la hora de analizar la fortaleza del discurso anticomunista que Forza Italia desarrolla en la década 1994-2004 vale la pena remitirse al rendimiento de las coaliciones lideradas por Silvio Berlusconi desde 1994 –formadas por Forza Italia, Lega Nord y Alleanza Nazionale, principalmente. Estas coaliciones lograron reproducir con claridad una geografía nacional “que evoca la fractura anticomunista que condicionó el sistema político y electoral de la Primera República”. Al punto que en los territorios en los que las coaliciones lideradas por Berlusconi han sido más débiles desde 1994 a 2008 son los mismos territorios en los que el Frente Democrático Popular fue más fuerte en 1948 (Diamanti, 2009: 212).

En este sentido, cabría confirmar el éxito de Forza Italia a la hora de cultivar el voto anticomunista de la Primera República fuera de su tiempo histórico y arrogarse su representación electoral, hasta el punto de convertirlo en una de sus principales fuentes de identidad. Haciendo del anticomunismo, por tanto, no solo un discurso orientado a deslegitimar ideológicamente a la izquierda post comunista italiana a partir de 1994, sino también un recurso de legitimación histórica de primer orden que permitió a Berlusconi enraizar el anticomunismo de Forza Italia en la experiencia de oposición al PCI de la Primera República.

Sin embargo, el éxito de Forza Italia a la hora de recuperar el discurso anticomunista de la Primera República también produjo efectos contradictorios sobre el desarrollo ideológico del partido. De un lado, la voluntad de Forza Italia de presentarse como el legítimo heredero del anticomunismo de la Primera República convivió, de manera confusa, con la voluntad de Berlusconi de encarnar la ruptura con el pasado y representar una “nueva política” frente a los partidos de la Primera República. De manera derivada, la aspiración de recoger y dar continuidad al voto anticomunista de la Primera República ahondó en otra contradicción: obligó a Forza Italia a no renunciar a la representación de culturas políticas laicas y progresistas –socialistas, republicanas, liberales, etc.– que también habían protagonizado la historia de contención del PCI desde la posguerra, las cuales desbordaban ideológicamente el mundo popular y católico que el partido de Berlusconi eligió como identidad política con su entrada en el PPE.

Si bien la primera contradicción entre ruptura y continuidad nunca fue superada por Forza Italia, los ideólogos de Berlusconi encontraron una solución de compromiso a la contradicción entre el alma liberal y el alma

²⁶ Para las características de las distintas culturas anticomunistas de la Primera República, véase Gervasoni (2017: 29).

²⁷ Para el desarrollo del bipolarismo y sus características en la Segunda República hasta las elecciones de 2013, véase Pasquino y Valbruzzi (2015).

²⁸ El PCI ganó las elecciones al Parlamento Europeo celebradas el 17 de junio de 1984 al conseguir el 33,3% de los votos. Las elecciones se celebraron 6 días después de la muerte de su líder Enrico Berlinguer.

católica de Forza Italia orientando el partido hacia una política militante en clave anticomunista que aprovechaba la lógica de competición bipolar de la Segunda República. Sin embargo, la eficacia de Berlusconi a la hora de proyectar el anticomunismo sobre la política de la Segunda República no fue suficiente para evitar la creciente tensión entre ambas almas, lo que propició una evolución ideológica confusa y contradictoria que no fue capaz de superar positivamente la apelación ideal al “pueblo del 18 de abril”. Sobre todo a medida que la creciente importancia programática de la defensa del catolicismo, sus valores y sus instituciones fue oscureciendo el papel del componente liberal del partido.²⁹

5. Bibliografía

- Belardelli, Giovanni (2014): *La catastrofe della politica nell'Italia contemporanea. Per una storia della Seconda Repubblica*, Soveria Mannelli, Rubbettino.
- Berlusconi, Silvio (2000): *L'Italia che ho in mente*, Milano, Mondadori.
- Berlusconi, Silvio (2001): *Discorsi per la democrazia*, Milano, Mondadori.
- Berlusconi, Silvio (2013): *Discorsi per la libertà*, Milano, Mondadori.
- Cafagna, Luciano (2003) “Legittimazione e delegittimazione della storia politica italiana” en *Due nazioni. Legittimazione e delegittimazione nella storia dell'Italia contemporanea*, edited by Loreto Di Nucci and Ernesto Galli della Loggia, pp. 17–41. Bologna: il Mulino.
- Cammarano, Fulvio (2017): “Delegitimization. A Useful Category for Political History”, en *Ricerche di Storia Politica*, special issue, pp. 65-73.
- Cicchitto, Fabrizio (2019): *Storia di Forza Italia 1994-2018*, Soveria Monelli, Rubbettino.
- Colarizi, Simona y Gervasoni, Marco (2012): *La tela di Penelope. Storia della Seconda Repubblica*, Roma, Laterza.
- Del Palacio, Jorge (2020): “Popolo della Libertà: auge y caída de un partido conservador”, en *Revista de Estudios Políticos*, pp. 167-196. <https://doi.org/10.18042/cepc/rep.189.06>
- Diamanti, Ilvo (2007): *Mappe dell'Italia politica*, Bologna, Il Mulino.
- Di Nucci, Loreto y Galli della Loggia, Ernesto (2003): *Due nazioni. Legittimazione e delegittimazione nella storia dell'Italia contemporanea*, Bologna, Il Mulino.
- Forza Italia (2004): *Carta dei valori*.
- Gervasoni, Marco (2017): “The misadventures of socialist anticommunism from the end of the war to the collapse of the Berlin Wall” en *Journal of Modern Italian Studies*, 22 (1), pp. 27-42. <https://doi.org/10.1080/1354571X.2017.1267979>
- Grilli di Cortona, Pietro (2007): *Il cambiamento in Italia. Dalla Prima alla Seconda Repubblica*, Roma, Carocci.
- Lupo, Salvatore (2000): *Antipartiti. Il mito della nuova politica nella storia della Repubblica (prima, seconda e terza)*, Roma, Donzelli.
- Marino, Andrea (2012): *Forza Italia. Nascita, evoluzione e sviluppo del centro destra italiano (1993-2001)*. Tesis Doctoral inédita.
- Mariuzzo, Andrea (2014): “Continuità e discontinuità del discorso anticomunista nella Seconda Repubblica” en Colarizi, Simona, Giovagnoli, Agostino y Pombeni, Paolo (eds.): *L'Italia contemporanea degli anni Ottanta a oggi*, Roma, Carocci (Vol. 3)
- Martín de Santa Olalla, Pablo: *Historia de la Italia republicana (1946-2021)*, Madrid, Silex.
- Moroni, Chiara (2008): *Da Forza Italia al Popolo della Libertà*, Roma, Carocci.
- Orsina, Giovanni (2010): “The Republic after Berlusconi: Some reflections on historiography, politics and the political use of history in post-1994 Italy” en *Modern Italy*, 15 (1), pp. 77-92. <https://doi.org/10.1080/13532940903488713>
- Orsina, Giovanni (2013): *Il berlusconismo nella storia d'Italia*, Venezia, Marsilio.
- Orsina, Giovanni y Gervasoni, Marco (2017): “Political delegitimation in republican Italy, 1945-2011” en *Journal of Modern Italian Studies*, 22 (1), pp. 1-6. <https://doi.org/10.1080/1354571X.2017.1267977>
- Orsina, Giovanni (2017): “Antifascism, anticommunism, antipolitics: delegitimation in Berlusconi's Italy” en *Journal of Modern Italian Studies*, 22 (1), pp. 7-26 <https://doi.org/10.1080/1354571X.2017.1267978>
- Orsina, Giovanni y Gervasoni, Marco (eds.) (2021): *Political enemies in Republican Italy*, London, Routledge.
- Pasquino, Gianfranco y Valbruzzi, Marco (2015): “The impact of the 2013 general elections on the Italian political system: The end of bipolarism?” en *Journal of Modern Italian Studies*, 20 (4), pp. 438-453. <https://doi.org/10.1080/1354571X.2015.1066111>
- Poli, Emanuela (2001): *Forza Italia. Strutture, leadership e radicamento territoriale*, Bologna, Il Mulino.
- Tarchi, Marco (2015): *Italia populista. Dal qualunquismo a Beppe Grillo*, Bologna, Il Mulino.
- Ventrone, Angelo (ed.) (2006): *L'ossessione del nemico. Memorie divise nella storia della Repubblica*, Roma, Donzelli.

²⁹ Como denunció el filósofo Lucio Colletti, ex marxista reconvertido en liberal en las filas de Berlusconi: “Forza Italia era un partido donde liberales católicos y liberales laicos podían convivir, ahora estos ex DC de quinta fila que tienen en su mano la presunta organización de los organismo directivos quieren transformarlo en el partido del Papa”. “Colletti: no a una Forza Italia papista”, *Corriere della Sera*, 01/10/1998.